

aset

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO



Autores

Julian Rebón
Leandro Caruso

Artículo

**La estructura ocupacional de la
pobreza:
El caso de la villa 21-24**

La estructura ocupacional de la pobreza:

El caso de la villa 21-24

Leandro Caruso y Julián Rebón¹

Introducción

La conformación de las Villas de Emergencia nos remite al proceso de industrialización sustitutiva de importaciones. A partir de la década del 30 se van conformando asentamientos urbanos irregulares en diversos terrenos de bajo valor de la ciudad. Expulsados los migrantes de sus lugares de origen por las difíciles condiciones de vida, son atraídos a la ciudad por la expansión económica. La fuerte demanda de mano de obra que el crecimiento urbano requería se correspondió con formas precarias de asentamiento para esta población. Las denominadas "Villas de Emergencia" o "Villas Miseria" son una de las formas que este proceso adquirió. Las villas prácticamente no existieron hasta entrada la década del 40 (Ozlack: 1982). Hacia los años '60 su población se expande en la Capital Federal, pasando de 42,000 habitantes a comienzos de esta década, a más de 200,000 a mediados de los '70 (Mazzeo: 1993)².

Las villas históricamente se caracterizaron por la precariedad de los materiales de construcción, el déficit de servicios de infraestructura, su trama irregular y el hacinamiento. Su localización se relacionó generalmente con la proximidad a las fuentes de trabajo y el acceso a servicios urbanos. Su situación de enclave de pobreza urbana y de ilegalidad respecto a las tierras que ocupan las diferenció de otras formas precarias de asentamiento como el conventillo o los hoteles y pensiones³.

Los distintos gobiernos desplegaron diferentes políticas con respecto a las villas. La erradicación fue una de ellas. La última dictadura militar (1976-1983) expulsó a la mayoría de la población de las villas hacia el Gran Buenos Aires y, en menor medida, hacia sus lugares de origen. La resultante fue una fuerte reducción de la población en villas en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires, así como la desaparición de varias de ellas (Ozlack: 1982, Bermúdez: 1985).

Con el restablecimiento de la vida constitucional en 1984 se inicia un rápido proceso de repoblamiento de las villas, pero sin alcanzar la cantidad de población anterior a la dictadura, ni los mismos niveles de organización comunitaria. Este proceso concentra a la población villera en la zona sur de la ciudad. Como resultante del proceso de concentración de la población en villas en la zona sur, la Villa 21-24 del barrio de

¹ Investigadores del Programa de Investigación sobre Cambio Social (P.I.Ca.So.) del Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

² Este crecimiento de la población villera se encuentra asociado al comienzo de una nueva fase de desarrollo industrial argentino basado en industrias capital intensivas que llevaron a una menor absorción relativa de fuerza de trabajo por parte de las unidades productivas, reduciendo por lo tanto las posibilidades de empleos industriales estables. Pese a este cambio el arribo de población continuó. (Ozlak: 1982).

³ En relación a los denominados "asentamientos", la principal diferencia esta dada porque las villas nacen sin una acción previamente organizada, conformándose en forma paulatina a partir de la incorporación sucesiva de miembros pertenecientes a grupos familiares ya instalados (Izaguirre Inés y Zulema Aristizabal:1988, Merklen: 1991).

Barracas pasa a convertirse en los '80 en la villa más poblada de la Ciudad. Esta villa es donde se centra nuestro proyecto de investigación⁴.

Hacia fines de los años 80 comienza un importante proceso de organización y lucha de la población habitante en villas, que fue correspondido desde el estado por un cambio de concepción en la relación hacia las mismas: frente a la política de erradicación de la dictadura se intenta comenzar a construir una política de radicación. En esta dirección, en 1990 el Gobierno Nacional aprueba la venta de las tierras a los vecinos. El objeto de la política de radicación planteada por la nación y el municipio fue el traspaso de la propiedad de las tierras a sus ocupantes y la urbanización de las villas (Lescano: 1997).

Pese al cambio en la orientación de las políticas del estado, el avance del proceso de urbanización en la villa 21-24, y en las villas en general, es lento y complejo. En parte debido a que el estado no ha tenido aún la suficiente determinación política requerida para llevarlo a cabo (Lescano: 1997). Además, la población en villas sigue creciendo en la ciudad. Sin embargo, los problemas sociales de la población villera no se restringen sólo a las condiciones habitacionales ¿Qué tipo de urbanización es posible sin transformar las condiciones de vida de la población? ¿Cuáles son los procesos sociales que producen y reproducen la forma villa?

El lugar que esta población ocupa en la estructura productiva es, desde nuestra perspectiva, un elemento crucial en la constitución y reproducción cotidiana de este tipo de poblamiento. Históricamente bajo la forma villa, en nuestra hipótesis, se presentó la conformación de un reservorio de fuerza de trabajo. Su conformación se ha relacionado históricamente con las formas que adquirió la expansión capitalista en el cono sur. ¿Es en la actualidad la población villera un reservorio de fuerza de trabajo? Si esto es así ¿Cuáles son las características, cómo se inserta en el mercado de trabajo de la ciudad? ¿Cuáles son las trayectorias e identidades socioproductivas de sus habitantes? ¿Cuáles sus historias migratorias? ¿Qué es lo que impide construir condiciones de vida digna para este sector de la población? ¿Qué procesos los conduce a radicarse en la villa? ¿Qué procesos les obstaculiza salir de la misma?

En esta ponencia intentamos avanzar en la respuesta para algunos de estos interrogantes tomando como universo de análisis la villa 21-24. Nuestro objetivo es explorar la inserción ocupacional de sus habitantes.

La fuente de información

En el marco del Programa de Investigaciones sobre Cambio Social (P.I.Ca.So.) se está realizando un conjunto de actividades que pretende articular la investigación científica con la docencia y la extensión universitaria. A comienzos de 2000 comenzamos a trabajar en la Villa 21-24 de la ciudad de Buenos Aires en la construcción, en forma consensuada con la comunidad, de un diagnóstico social que

⁴ La Villa 21-24 se encuentra en el extremo sur de Capital Federal, siendo adyacente al Riachuelo. La superficie del terreno es de 37 hectáreas y contiene una población, que varía según la fuente, entre 12.000 habitantes (Comisión Municipal de la Vivienda) y 25.000 habitantes (Mutual Flor de Ceibo – Villa 21-24).

sirva de base para pensar estrategias de transformación⁵. Como parte del proyecto de extensión realizamos entre julio y septiembre de 2000 una encuesta a la población residente. La misma se construyó a partir de una muestra probabilística de 590 casos con base en la cartografía actualizada de la Villa⁶. Entre las dimensiones relevadas se encuentran: la socio-productiva (ocupacional), las condiciones habitacionales y de infraestructura urbana, las características familiares, la salud, la historia migratoria, la educación, la participación en la organización comunitaria y las demandas de la población. En esta ponencia nos centramos en el análisis de los resultados del modulo ocupacional.

El universo de análisis es la totalidad de hogares residentes, considerándose al jefe o su cónyuge como el informante. La mayor parte del modulo ocupacional y migratorio se constituyó a partir de información del jefe de hogar. Razones de economía de recursos nos obligaron a utilizar al jefe como indicador resumen de la identidad social del hogar. Se utilizó como criterio para su elección el reconocimiento como tal por parte del encuestado.

La constitución de un reservorio de fuerza de trabajo

La expansión del carácter capitalista de las relaciones sociales ha operado históricamente descomponiendo y subsumiendo los modos de producción precedentes. La historia de la constitución de la fuerza de trabajo asalariada es la de la expropiación de las condiciones de producción de la población perteneciente a los modos precapitalistas, escindiendo unidad de consumo y de producción y construyendo al trabajador doblemente libre⁷.

La evolución del carácter capitalista de las relaciones sociales operó dividiendo la producción en la sociedad en grandes ramas y, por último, descomponiendo el trabajo al interior de las unidades productivas. Fruto de esta evolución se opera la escisión entre el campo y la ciudad. De este modo la expansión capitalista produce un reordenamiento de la población en el espacio⁸. En un primer momento, la acumulación de capital presupuso la acumulación de cuerpos. Posteriormente la primera tendió a

⁵ En el proyecto participan, además de Caruso y Rebón como coordinadores, Alvarez, Ana María; Arbillaga, María Inés; Berenstein y Juárez, Pablo; Fernández, Juan Manuel; Manco, Gilda; Marín, Rubén; Repetto, Cecilia, todos ellos miembros del Programa de Investigaciones Sobre Cambio Social (P.I.Ca.So.). Instituto Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Para un relato más detallado de la experiencia ver "Diagnóstico Social de la Villa 21-24" (Alvarez, et. al: 2000). Sin la participación de los dirigentes y colaboradores de la Mutual Flor de Ceibo de la Villa 21-24 este trabajo no hubiera sido posible. Tampoco sin el compromiso y la colaboración de los estudiantes del Taller de Cambio Social de la Carrera de Sociología (UBA).

⁶ La muestra fue bietápica. La primera etapa fue probabilística estratificada de cuadrículas cartográficas, asignando a cada estrato una probabilidad proporcional a su población. En la segunda etapa se realizó un rastreo sistemático de viviendas en estratos seleccionados. El margen de error es entre +/- 1,1% y +/- 4,1% según la dispersión de la variable para un intervalo de confianza del 95%.

⁷ "Trabajadores libres en el doble sentido, que ni están incluidos directamente entre los medios de producción, ...ni tampoco les pertenecen a ellos los medios de producción, hallándose por el contrario, libres y desembarazados de esos medios de producción" (Marx: 1988, pág. 892).

⁸ El consumo productivo de fuerza de trabajo asalariada es la relación básica del capitalismo. Un estudio clásico con fuerza empírica acerca de la génesis del capitalismo en una formación social lo hallamos en el texto de Lenin "El desarrollo del Capitalismo en Rusia"

independizarse relativamente de la segunda, pero sin poder prescindir de esta. La fuerza social del capitalismo construyó el desplazamiento de población de ciertos territorios hacia otros, expulsando y atrayendo población, relocalizando sus reservorios de fuerza de trabajo. La expansión capitalista constituyó a Buenos Aires como una de las principales metrópolis de América Latina. Primero fue la relocalización del excedente poblacional europeo, posteriormente ya entrado el siglo XX, fue la migración proveniente del interior del país y de los países limítrofes. La conformación de villas de emergencia forma parte de este último proceso. Como tal, es parte de la acumulación de pobreza que la acumulación de capital necesitaba para su realización⁹.

La Villa 21-24 se caracteriza por ser población originaria de otras regiones del cono sur. El 88% de los jefes de hogar del barrio no nació en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Del 12% restante sólo una minoría nació en la villa¹⁰. La mayoría de sus habitantes provienen de las regiones periféricas a la metrópolis que conforma Buenos Aires en el cono sur del continente. La villa se compone, en valores casi similares, de población proveniente del interior (44%) y del exterior (44%). Misiones y Corrientes (14%), el Nordeste (12%) y el Noroeste (16%) representan los principales orígenes de la población nacida en el interior de Argentina. No obstante, la primera minoría del barrio son los paraguayos, que representan el 39% de la población. También existen bolivianos(4%) y en menor medida uruguayos y chilenos. En suma, la mayoría de la población proviene de regiones con menor desarrollo capitalista, con mayor heterogeneidad de modos de producción y con un significativo peso de población rural.

**Region de nacimiento de
los jefes de hogar Villa 21-
24**

Paraguayos	39
NE-Litoral	23
NOA	17
Aglomerado	
Buenos Aires	11
Otros países	6
Otras	
provincias	4
Total	100

Fuente: PICaSo

⁹ “Los pobres que habitan actualmente el país son, en su gran mayoría, la resultante de un proceso de redistribución del poblamiento no solo del territorio nacional, sino también de los territorios de otras naciones..... Todos ellos expresan un proceso perverso de un modo inhumano de redistribuir el poblamiento mundial, pues este proceso es una consecuencia de un modelo de desarrollo que se funda en la destrucción de los modos productivos nativos y en la expropiación de las condiciones de vida de esos poblamientos. Estas poblaciones migrantes están formadas por masas pauperizadas y desterradas que provienen de muy diversas regiones de las que han sido expulsadas por no ser rearticuladas, ni integradas sus localizaciones de origen, a las nuevas formas de expansión despótica del capitalismo mundial. Millones de familias expropiadas de las condiciones de vida que les dieron origen, pauperizadas y sin trabajo, expulsadas de sus territorios, indocumentados, sin ciudadanía y sin nacionalidad real; solos y abandonados a la identidad de ser pobres y a disposición de la arbitrariedad de los capitalistas y del enorme enjambre de sus cuadros orgánicos, que están siempre dispuestos a utilizarlos para sus fines personales, como a una masa cautiva que se la puede impunemente acarrear y obligarle a aceptar condiciones inhumanas de explotación y chantaje político electoral” (Marín: 2001)

¹⁰ En esta ponencia salvo cuando indiquemos lo contrario nos referimos a datos de los jefes de hogar.

Se trata en general de población que partió de sus lugares de origen cuando comenzaba su edad laboral¹¹, que salió ante el desempleo manifiesto o latente que construyó la expansión capitalista en los territorios periféricos. Su desplazamiento expresa la derrota social de las poblaciones a las cuales les fue expropiado su territorio¹². La industrialización y la urbanización los atrajo a la ciudad. Una vez en ella, la villa se convirtió en una alternativa para aquellos que no pudieron constituir en forma estable un asentamiento plenamente urbano. La llegada a las villas pocas veces fue directa, casi siempre fue precedida por una estadía anterior en hoteles y casas de familiares en otros lugares del AMBA. La villa fue el último recurso de los que no pudieron acceder legalmente a la vivienda.

Por último, debemos destacar que la villa redujo su población brutalmente durante la última dictadura, repoblándose a mediados de los 80. Los planes de urbanización de principios de los 90 aumentaron el arribo de población al barrio estimulada por la posibilidad de acceder a la tenencia legal de la vivienda. El arribo de población continúa en la actualidad (Alvarez, et. al: 2001).

En cuanto a su composición demográfica, debemos destacar que se trata de una población joven, lo cual contrasta fuertemente con la estructura envejecida de la ciudad. La edad media de la población de la villa es de 23 años frente a los 33 años del conjunto de la ciudad. La juventud de la población nos está reflejando patrones de fecundidad más altos que los dominantes en la ciudad y una población que ha arribado en las últimas décadas.

Perfil demográfico de población Villa 21-24/ Ciudad de Buenos Aires 2000		
	Villa	Ciudad de Buenos Aires

¹¹ El 70% de los migrantes partió de su lugar de origen entre los 13 y los 30 años.

¹² "Por otra parte, entre los determinantes de la migración, la confrontación ocupa un lugar central que es frecuentemente soslayado. Las corrientes migratorias tienen una fuerte selectividad social, de este modo el análisis de los determinantes no puede prescindir de las identidades involucradas. Lo que hemos denominado migración originada por la 'violencia económica' o la expulsión por las difíciles condiciones de vida forma parte del estado de las confrontaciones en un territorio, del modo en que se expresan las contradicciones existentes en una sociedad. Mediante las confrontaciones se expresan y se construyen las identidades sociales. Las confrontaciones toman lugar y producen efectos simultáneamente en el ámbito político, económico y teórico. Confrontaciones cotidianas en el ámbito pacificado del mercado, de las grandes empresas contra las chicas, de los productores de una región contra los de otras, de los asalariados contra los patrones, así como de cada uno de los grupos sociales a su interior. Confrontaciones en el mundo de la política, en la lucha por el poder entre los distintos componentes de la sociedad. Confrontaciones en el ámbito de las ideas entre las distintas concepciones acerca del mundo. La sociedad en acción no es otra cosa que la sociedad en confrontación. Sin embargo esta lucha no es de 'todos contra todos', tiene un orden, una direccionalidad que debe ser desentrañada en cada caso específico. La pobreza de una fracción de la sociedad, el descenso de otra, la acumulación de aquella no es otra cosa que la resultante de las relaciones de fuerzas entre las clases, del estado de las confrontaciones. Por lo tanto el resultado de las confrontaciones en un momento dado es diferente para cada identidad social, para algunos pese a que no sean conscientes de ello, el 'me voy para buscar chamba' no es otra cosa que la expresión de su derrota social en su territorio de origen" (Rebón: 2001)

Porcentaje de población 0-14 años	37	18
Porcentaje de población + 65 años	2	14
edad media	23	33
Índice de Masculinidad	101	84
Fuente: PICaSo para Villa y EPH-INDEC para ciudad.		

La estructura etaria del barrio conduce a un constante ingreso de población a edades laborales y con ella a la oferta laboral. La proporción de población económicamente inactiva es similar a la de la ciudad, no obstante esto es producto de diferentes razones, en la ciudad esto se explica por la existencia de un fuerte peso de población en edades mayores, en cambio en la villa se debe a la presencia de población infantil (Alvarez, et. al: 2001). En suma, las características sociodemográficas de la población contribuyen a la génesis permanente de importantes masas de fuerza de trabajo.

La fuerza de trabajo

La villa 21-24 es un espacio social diferenciado al interior de la ciudad de Buenos Aires. No sólo por las condiciones habitacionales, por su infraestructura urbana, o por el origen migratorio de sus habitantes, sino también por que las identidades ocupacionales de este territorio contrastan con el conjunto de la ciudad.

La villa se caracteriza por una alta subutilización de la fuerza de trabajo en ella existente. La forma manifiesta de este proceso es el desempleo abierto. La tasa de desocupación en la villa (31,8%) es tres veces más alta que la de la ciudad (10,8%)¹³. La intensidad de la desocupación para los jefes de hogar también adquiere fuerte niveles, aunque sus valores son más bajos. Si bien el desempleo entre los jefes de hogar (18,1%) es menor que en la totalidad de la población de la villa (31,8%), es mas del doble que en el resto de la ciudad. La fuerte subutilización de la fuerza de trabajo de los jefes de hogar es un elemento central dada su importancia en la reproducción de las familias.

¹³ La Tasa de desocupación nos indica el porcentaje de población que no posee trabajo y lo busca activamente sobre el total de población activa, es decir sobre la sumatoria de la población ocupada y desocupada.

**Perfil de jefes de hogares comparados Villa 21-24/
Ciudad de Buenos Aires 2000**

	Villa	Ciudad de Buenos Aires
Sin aporte Jubilatorio	52	24
Tiempo medio de desempleo(meses)	4	9
Desocupados	18	8
Ocupados demandante sobre pea	43	20
Total de población demandante de empleo	61	28
Horas de 1 a 34	26	15
trabajo 35 a 45	13	32
46 y más	61	53

Fuente: PICaSo para Villa y EPH-INDEC para ciudad.

Al analizar la población desde el punto de vista de su participación en la producción observamos un doble proceso la subutilización de la fuerza de trabajo, y su contrario, la sobreutilización de la misma. La subutilización de la fuerza de trabajo se expresa también en el trabajo con dedicación parcial, un cuarto de los jefes de hogar del barrio son subocupados, trabajando menos de 35 horas semanales (26%).¹⁴ A igual que en la ciudad, en la villa sólo una minoría trabaja la cantidad de horas semanales de trabajo consideradas normales¹⁵. Sin embargo en la villa la situación es más extrema, sólo un 13% tiene jornadas de trabajo “normales”, encontrándose la gran mayoría de los trabajadores sobreocupados (61%).

El miedo a caer en la desocupación y la necesidad de un ingreso, favorece el aceptar condiciones negativas de trabajo por parte de los ocupados. De este modo la contracara del desempleo es el sobretrabajo de los ocupados y la insatisfacción con el empleo. La mayoría de los jefes de hogar ocupados (52%) buscan otro trabajo, lo cual por un lado nos está mostrando la insatisfacción de los ocupados con el trabajo que poseen, pero por el otro nos puede estar mostrando una forma de ocultamiento de una situación de “desempleo estructural”, de una permanente demanda de trabajo que no es alterada por las inserciones laborales intermitentes que el trabajador consigue ocasionalmente. De esta manera algunos son más demandantes de trabajo ocupados que ocupados demandantes, el trabajo para ellos es el modo de financiar el desempleo recurrente en el que viven¹⁶.

Por otra parte, la duración del desempleo es bastante menor que en la Ciudad en su conjunto. La media de permanencia en esta situación en el barrio es de 4 meses frente a los 9 meses de la ciudad. Su pobreza les impide estar por mucho tiempo desempleados, el carecer de acumulación alguna les impide sobrevivir sin trabajar, así

¹⁴ Comúnmente los niveles de desocupación para los jefes de hogar son más bajos que para el resto de los componentes del hogar. Esto se debe a factores sociodemográficos, así como por la responsabilidad que ser jefe de hogar impone, lo cual conduce a no poder estar desempleado por largos períodos.

¹⁵ La jornada de trabajo considerada normal es de 35 a 45 hs. semanales. A quienes trabajan menos se los considerada subocupados y a quienes trabajan más sobreocupados.

¹⁶ Agradecemos los comentarios en este punto de Cynthia Pok

sea en las peores condiciones. Para ellos el desempleo no es otra cosa que la contracara de su inestabilidad laboral, su vida laboral parece estar caracterizada por una rotación constante entre la ocupación y la desocupación. En este sentido los desocupados se componen en su mayoría de personas que tenían empleos inestables, es decir tienden a provenir en mayor medida de empleos temporarios y no registrados que los actuales empleos de los ocupados.

Si observamos la fuerza de trabajo del barrio a partir de sus relaciones de propiedad con los medios de producción, registramos que se trata de personas escindidas de la propiedad de los mismos. Casi tres cuartos de los ocupados son asalariados, siendo los restantes trabajadores cuentapropias.

Dentro de los asalariados la mayoría son trabajadores a “tiempo indeterminado” (56%). Estos trabajadores que se consideran a sí mismo como “estables” están caracterizados por tener en su mayoría descuento jubilatorio, pero también por trabajar jornadas superiores a las permitidas legalmente. El 71% de estos asalariados tiene aportes jubilatorios y el 70% trabaja jornadas superiores a la normal. Se componen en una parte importante por trabajadores de limpieza no doméstica, y en menor medida por trabajadores de la construcción, el transporte y la producción industrial y artesanal.

Por el contrario, los asalariados temporarios tienen una tasa de subocupación mayor (31%) y en su gran mayoría no tienen descuentos jubilatorios (85%). Esto se debe a que se componen fundamentalmente de trabajadores de la construcción, entre los cuales históricamente a tenido gran importancia el empleo en negro y el trabajo intermitente.

Por último, tenemos que destacar que en la totalidad de los asalariados predominan los trabajadores sin descuentos jubilatorios (52%), esto nos está indicando una alta proporción de trabajo sin cobertura social en general¹⁷. Estos niveles contrastan fuertemente con el 24% de la ciudad.

Con relación a los cuentapropias (28%) tenemos que destacar que se trata en su mayoría de trabajadores sin capital, muchos de los cuales dada la escasa productividad de sus actividades nos reflejan formas latentes de subutilización de fuerza de trabajo. Sin embargo, existe una importante heterogeneidad al interior del cuentapropismo. Como cuentapropias se engloban desde pequeños comerciantes y personas con oficio en la construcción, hasta personas ocupadas en el servicio doméstico, vendedores ambulantes y cartoneros.

En suma, no sólo los asalariados están escindidos de la propiedad de los medios de producción, también la mayoría de los cuentapropias lo están. Es más, aún aquellos que logran vender su fuerza de trabajo no logran que esta relación sea reconocida legalmente. De este modo no sólo están expropiados de las condiciones de producción, sino también de la posibilidad de una venta regulada por el estado de su fuerza de trabajo. Esto impide la constitución de cualquier tipo de fondo de consumo futuro (mediante la indemnización por ejemplo) que les pueda dar algún grado de autonomía frente a sus empleadores.

Por otra parte, si tomamos como perspectiva de análisis su inserción en la división social del trabajo, podemos describir el modo que se articula esta fuerza de trabajo en la división general, particular y singular del trabajo. La división general y

¹⁷ Esto no necesariamente significa trabajo en negro, la legalización de formas más flexibles para el capital de contratación de la fuerza de trabajo ha llevado a que existan diversas formas de trabajo sin aporte jubilatorio.

particular del trabajo nos refieren a la división del trabajo en la sociedad entre las unidades productivas. La división singular nos refiere a la división del trabajo al interior de la unidad productiva, en otras palabras, a las ocupaciones.

Con relación a la división general del trabajo, es decir las grandes ramas de actividad económica, podemos señalar que si bien en la villa predomina la población ocupada en el sector terciario (63%), este tiene menor peso que en la ciudad (83%), adquiriendo mayor importancia el sector secundario y no existiendo, al igual que en la ciudad, población ocupada en el sector primario. Sin embargo, esto no debe llevarnos a pensar que existe en forma importante la industria como lugar de ocupación. Con relación a la rama de actividad de la empresa en la que trabajan podemos notar que en comparación a la ciudad existe una fuerte presencia de la construcción y el servicio doméstico, así como una baja presencia de los servicios a las empresas y financieros.

Si analizamos la división singular del trabajo y con ella el ámbito de las ocupaciones, se destacan los trabajadores de la construcción: el 31% de los jefes de hogar¹⁸. Estos están compuestos en su mayoría por trabajadores hombres que no operan máquinas-herramientas. La construcción es una de las ramas con menor avance de la gran industria y por lo tanto más mano de obra intensiva, donde sobreviven procesos artesanales y semiartesanales, teniendo fuerte importancia las producciones de baja escala. La fuerza de trabajo de la villa que se instala en esta actividad posee en su mayoría un oficio, y se compone en su casi totalidad por trabajo cuentrapropia y asalariado en negro. También poseen fuerte relevancia los trabajadores de la limpieza en empresas y negocios (11%) y los que trabajan en el servicio doméstico (11%). Estas actividades si bien podrían ser relativamente similares en su calificación no lo son en el tipo de relación laboral que las caracterizan: mientras la primera está muy asociada con trabajo estable y registrado, la segunda con el trabajo sin aportes jubilatorios y exclusivamente femenino.

En menor medida también hay en la villa trabajadores del transporte y almacenaje (10%), la producción industrial (9%) y el comercio (10%). Con relación a los trabajadores del transporte podemos señalar que se dividen en similar proporción entre los operadores y conductores y los trabajadores que no operan maquinaria, estando la mitad de los ocupados en blanco. En la industria, en cambio, predominan los trabajadores que no operan maquinaria pero, al igual del transporte, hay una importante proporción de trabajadores en blanco. Los vendedores del comercio se destacan por estar en su mayoría en negro y además un tercio de los vendedores son ambulantes. Por último, también tienen cierta importancia los trabajadores gastronómicos (6%) y los directivos y jefes de pequeños emprendimientos (6%).

¹⁸ Se utiliza para la clasificación de las ocupaciones el "Clasificador de ocupaciones (CNO-91) Versión para usos específicos" (Promaeco-INDEC: 1998). Le agradecemos a María Laura Elizalde las sugerencias y aportes realizados para la codificación de las ocupaciones.

**Ocupaciones de los jefes de hogar de la villa 21-
24**

Trabajadores/operadores de la construcción	31,1
Trabajadores de servicios de limpieza no doméstica	11,2
Trabajadores del servicio doméstico	10,5
Vendedores y trabajadores de comercio	9,9
operadores y trabajadores del transporte y almacenaje	9,7
Trabajadores de la producción artesanal e industrial	9,1
Directivos y jefes pequeñas empresas	5,2
Trabajadores gastronómicos y de servicios varios	4,8
Trabajadores de reparación de bienes de consumo	3,8
Trabajadores de servicios sociales	3,3
otros	1,5
Total	100,0

Fuente: PICaSo

Con relación a la dimensión complejidad de la tarea o calificación de las ocupaciones podemos destacar que los jefes de hogar de la villa se caracterizan por ocuparse en puestos de trabajo con baja calificación. En comparación a la ciudad se destaca la fuerte presencia de jefes de hogar ocupados en puestos de trabajo no calificados y con calificación operativa y la ausencia de ocupados en puestos con calificación científico-profesional¹⁹. También adquieren poca importancia los ocupados en puestos de trabajo con calificación técnica. Esto nos está indicando que la fuerza de trabajo de la villa se ocupa en las actividades poco calificadas de la ciudad, precisamente en aquellas tareas que las capas medias que la habitan en forma dominante no están dispuestas a realizar.

¹⁹ La calificación de las distintas ocupaciones de los habitantes de la villa no es homogénea. Mientras la construcción y la industria se caracterizan por la calificación operativa, los trabajadores de la limpieza, el servicio doméstico y el comercio se destacan por la casi ausencia de calificación en sus tareas.

Calificación de los puestos de trabajos de los jefes de hogar

	Villa	Ciudad de Buenos Aires
Científico		25,2
Técnico	6,8	27,2
Operativa	52,6	37,9
No Calificado	40,6	9,6

Fuente: PICaSo para Villa y EPH-INDEC para ciudad.

En suma, la población de la villa pareciera complementarse más que competir con la oferta laboral de la mayoría de la población de la ciudad. De este modo este enclave de pobreza urbana en el corazón de la ciudad se convierte en un reservorio de fuerza de trabajo para las tareas poco calificadas que el resto de sus habitantes no está dispuesto a realizar. La población de la villa es mucho más parecida socialmente a la población del conurbano, en especial a la del tercer cordón, que a la de la ciudad de Buenos Aires. La villa forma parte de la población que logra instalarse en el centro de la ciudad pese a los procesos que en décadas pasadas tendieron a relocalizar a la pobreza urbana en los márgenes del Gran Buenos Aires.

Por último, queremos destacar lo paradójico de las inserciones ocupacionales de los villeros en relación con el lugar que les otorga la sociedad. Precisamente quienes poseen problemas de vivienda son quienes construyen las casas y edificios de la ciudad. Como nos dijo un habitante de la villa “somos todos albañiles pero tenemos nuestras casas sin terminar”. De igual modo, aquellos que el prejuicio popular estigmatiza con el mote de “sucios”, son quienes limpian las empresas, negocios y hogares acomodados de la ciudad.

La heterogeneidad social

La villa 21-24 es un espacio social diferenciado al interior de la ciudad de Buenos Aires, pero esto no nos debe impedir hacer observable la heterogeneidad social a su interior. La villa es heterogénea socialmente. En ella coexisten casas consolidadas con casillas de chapa, el vivir sobre el basural o el lecho del Riachuelo con vivir en zonas semiurbanizadas sobre calles, quienes trabajan precariamente con quienes no, quienes viven del ilegalismo con quienes son explotados ilegalmente por empresas legales. También coexisten habitantes originarios de distintas regiones del país con diferentes historias sociales y culturales. A su interior esta heterogeneidad, en ocasiones fragmentación, se expresa en conflictos de diferentes órdenes, desde lo delictivo a lo político y lo religioso. No intentamos aquí desarrollar un análisis de la heterogeneidad social de la villa, sólo plantear el problema. En esta línea nos parece importante destacar como los jefes de familia tienen diferentes inserciones ocupacionales según cual sea su origen migratorio y su género. En otras palabras, cómo las historias sociales y con ella la ciudadanía diferencial de cada cual, sumado al modo en que la sociedad segrega los roles sociales según el sexo, afectan a las condiciones laborales de las personas.

Las ocupaciones difieren con base al sexo y la nacionalidad. Los extranjeros son en su mayoría trabajadores de la construcción (52%). En cambio, los argentinos se

caracterizan por tener una ocupación más diversificada. El 27% son trabajadores de la construcción, el 18% del transporte, el 12% de los servicios de limpieza no doméstica y el 11% trabajan en la industria y el comercio. Con relación a las mujeres también se observa un perfil más diversificado en las argentinas. Estas se dividen entre la limpieza no doméstica (37%) y el servicio doméstico (32%). En cambio, las extranjeras en su mayoría (53%) se ocupa en el servicio doméstico.

Asociado a estas ocupaciones existe una mayor precariedad en los nacidos en otros países, el 60% de los extranjeros ocupados no tiene aportes jubilatorios, frente al 46% de los argentinos y al 52% las argentinas. En concomitancia con este proceso los argentinos tienen niveles de desocupación levemente más bajos que los extranjeros y las argentinas. El efecto nacionalidad se potencia en forma interactiva con el sexo para las mujeres extranjeras, que tienen niveles de desocupación fuertemente más altos que el resto de los grupos. El 29% de estas se encontraban desocupadas frente al 19% de las argentinas, el 16% de los argentinos y el 17% de los extranjeros. De este modo existe para este grupo un efecto diferencial del género y la nacionalidad sobre el desempleo.

Nacionalidad y sexo del jefe de hogar según inserción ocupacional

	Ocupados		Desocupados	Total
	Con aportes jubilatorios	Sin aporte jubilatorios		
argentinos	37,4	46,4	16,2	100
argentinas	29,0	52,2	18,8	100
extranjeros	22,0	60,8	17,2	100
extranjeras	11,1	59,3	29,6	100
	28,2	53,5	18,3	100

Fuente: PICaSo

Conclusiones: algunas reflexiones preliminares

La villa constituye un importante enclave de pobreza urbana a escasa distancia del centro de la ciudad. Este enclave es producto y consecuencia de la dinámica de la expansión capitalista en el cono sur, hace a su funcionamiento como totalidad sistémica. Su historia forma parte del proceso, aún inconcluso, de construcción de la clase obrera en sí en esta parte del continente americano. Expropiados de sus condiciones de vida, atraídos a la metrópolis como alternativa para sobrevivir, sobreexplotados o imposibilitados de vender en forma estable su fuerza de trabajo, los habitantes de la villa se convirtieron en una de las acumulaciones de pobreza que generó la acumulación de capital. “Villeros”, los que “no tienen cultura”, “los negros brutos”, “cabecitas negras” fueron la identidad que despectivamente la sociedad les asignó, soslayando de este modo que eran parte de una construcción social que el carácter capitalista de las relaciones sociales constituyó y constituye cotidianamente y no un problema educativo o genético²⁰. Su identidad es estigmatizada por la sociedad burguesa, pero también por

²⁰ Muchas políticas públicas convierten a la pobreza en un problema de promoción cultural o educativa, sin embargo estos no son pobres por sus bajos niveles de instrucción formal, por el contrario, la falta de educación es la consecuencia de su pobreza. Esto obviamente no quiere

la conciencia burguesa de los trabajadores que arribaron a la metrópolis en movimientos poblacionales anteriores alcanzando gran parte de ellos una integración plena a la metrópoli, o aún por trabajadores que arribaron en el mismo movimiento pero lograron un asentamiento urbano. La actual heterogeneidad social de los trabajadores convierte en un inobservable que la identidad de todos ellos forma parte de un mismo proceso en sus diferentes escalas y estadios. Aún aquellos trabajadores que lograron integrarse pasaron por procesos similares a los que hoy padecen los habitantes de la villa. Muchos de ellos son los que hoy se suman al deseo policial de cercar y sitiar las villas de emergencia, de convertir a estas concentraciones de la pobreza urbana en espacios de encierro, en grandes prisiones de pobres.

Como hemos descripto, las condiciones laborales de los habitantes de la villa se destacan por ser muy inferiores a la media de la ciudad en su conjunto, conformando un espacio social diferenciado. Los pobladores de la villa contribuyen a la producción de la riqueza de la ciudad pero participan débilmente en sus frutos, en su distribución. La villa constituye un enclave de fuerza de trabajo poco calificada de la ciudad. Todos los días un ejército de sus habitantes sale a trabajar en la construcción, en la limpieza de empresas, en el servicio doméstico, o en el comercio. Sus ocupaciones se caracterizan por la precariedad y la intermitencia. Producto de esta intermitencia, una gran parte permanece desocupada.

La historia de la villa es la del desplazamiento de los habitantes de regiones periféricas a la gran Metrópolis que representa Buenos Aires en el cono sur de América. Desplazados de sus lugares de origen, expropiados de sus territorios de pertenencia, fueron y son atraídos por las oportunidades laborales de la ciudad²¹. Su movilidad en el espacio, es una movilidad social, donde sus distintas identidades sociales de origen son redefinidas por su nueva inserción en la metrópoli. Pese a que en la actualidad las oportunidades de trabajo ya no son las mismas, el arribo de contingentes de población continúa, probablemente por que el proceso expropiatorio en sus lugares de origen también continúa²². De este modo no toda esta población es explotada capitalísticamente en lo inmediato, existiendo una asincronía entre los procesos de pauperización y asalarización.

En esta ponencia hemos descripto como se posiciona la fuerza de trabajo de la villa 21-24 en la participación en la producción, en las relaciones de producción y en la división social del trabajo. La importancia de la subutilización de la fuerza de trabajo nos conduce a reflexionar a la luz del concepto de ejército de reserva²³. O en otros términos, pensar los efectos que sobre la acumulación de capital produce esta masa de población en gran parte excedente para sus necesidades. En primer lugar, tenemos que señalar que no podemos concebir a esta población como excluida de la producción, se trata de población que en su mayoría trabaja²⁴. Por otra parte, la imagen de la

decir que el estado no deba ocuparse de la educación de los pobres. Sólo queremos remarcar que con esta no se ataca la pobreza.

²¹ También por el acceso a bienes y servicios de los que carecían en sus lugares de origen.

²² Poco sabemos de los distintos modos de expropiación que han padecido y padece la población de estos territorios. En próximos avances de investigación esperamos poder avanzar hacia allí.

²³ Recordemos que la noción de ejército de reserva refiere a la población excedente para las necesidades del capital, que, como tal tiene una doble función o efecto: disciplinar a los ocupados y su reserva de mano de obra para los momentos expansivos del ciclo (Ver Carlos Marx, "El Capital" Tomo I, Capítulo XXIII).

²⁴ Esto no quita que en la villa existan personas excluidas del trabajo como por ejemplo personas ancianas que se dedican a la mendicidad.

“exclusión” puede convocarnos involuntariamente al error de pensar a estos sectores sociales como escindidos de la sociedad. La construcción social de la pobreza es una consecuencia inmanente del sistema, es resultado de su capacidad de expropiar y de reactualizar los frutos de la expropiación en acumulación para el capital y explotación para los expropiados²⁵. Además no sólo se articulan al sistema como productores, también cumplen un rol como consumidores de toda una serie de productos de baja calidad. Como se desprende en nuestro análisis, el papel de los habitantes de la villa como productores se caracteriza en gran parte por su inestabilidad laboral, que ocasiona una constante subutilización de su fuerza de trabajo. Su oferta laboral presiona sobre los puestos de trabajo no calificados de la ciudad. Estos puestos de baja calificación tienden a ser ocupados por trabajadores del conurbano que se desplazan cotidianamente a la ciudad, más que por los habitantes de la ciudad. En este sentido su existencia no altera las remuneraciones y condiciones de trabajo para una parte importante de los trabajadores residentes en la ciudad²⁶.

Con relación a las fracciones del capital para las que forma un reservorio no tenemos datos precisos. Sin embargo, por las ocupaciones y características de éstas, podemos hipotetizar preliminarmente que se trata de producciones de pequeña y mediana escala, cuando no de producciones refugio casi sin productividad. En principio, parecería muy débil la presión de esta fuerza de trabajo sobre el sector capital monopolista de la economía. Sin embargo la tercerización de tareas a las que este sector recurre dificulta gran parte del análisis, muchas veces no sabemos con claridad donde termina la estructura de las grandes empresas (Nun: 2001).

Por otra parte, existe todo un conjunto de estrategias laborales y de sobrevivencia en la villa que se instalan en emprendimientos delictivos o ilegalismos tolerados²⁷. Venta de droga, mano de obra para tareas sucias, robo, pungueo, prostitución, mendicidad, son distintos modos de conseguir los medios de vida que la venta de la fuerza de trabajo en el mercado tradicional no provee. De este modo existe toda una serie de emprendimientos y redes de diversas escalas de las que desconocemos casi todo. No sabemos que porción de la población del barrio es un reservorio o un activo de organizaciones delictivas e ilegales que trascienden a la villa en su constitución y desenvolvimiento, pero reclutan en la villa a parte de sus integrantes. Pese a que la villa . Sin embargo, también al interior del barrio el robo entre sus propios habitantes es una realidad de todos los días²⁸. Más del 36% de los habitantes señalan a

²⁵ “Los pobres son una construcción necesaria de la formación y acumulación de capital y del crecimiento capitalista como desenvolvimiento con carácter sistémico: la pobreza no es un ‘accidente’ que se produce en exceso! Se produce por causalidad sistémica. Es el modo de una expropiación que finalmente se acumula y retorna como explotación capitalista” (Conversación con Juan Carlos Marín, Mayo de 2001).

²⁶ No obstante, el actual proceso de expropiación de las capas medias de la ciudad, reflejado en la brutal intensidad que adquiere el desempleo y la quiebra de pequeñas empresas, nos convoca a preguntarnos si se mantendrá esta complementariedad de las ofertas laborales, o si cada vez más se tocarán y mezclarán en sus fronteras. No nos olvidemos que el ejército de reserva se compone por aquellos que se les expropia sus condiciones de trabajo e identidades ocupacionales. Cuando estos logran volver a instalarse en la producción no necesariamente lo hacen en el mismo lugar que ocupaban anteriormente. Precisamente en la actualidad pareciera que el ejército de reserva funciona como el modo de construir nuevas identidades laborales más precarias y pauperizadas.

²⁷ Otro modo de sobrevivir que no desarrollamos en esta ponencia es el clientelismo con la sociedad política y corporativa. La villa representa también un reservorio de otras actividades, acarreo para movilizaciones y masa electoral cautiva son dos ejemplos recurrentes.

²⁸ El robo en los pasillos cuando los pobladores vuelven o van al trabajo es una de las formas más usuales, pero existen muchas otras. Llamativamente también la lucha social en ocasiones

la seguridad como uno de los principales problemas del barrio. La expropiación a la que han sido sometidos por el orden social se prolonga al interior de la villa, convirtiendo a parte de los expropiados en expropiadores de seres que padecen la pobreza por la misma causa que ellos. De este modo, la confrontación social adquiere un carácter interno, lucha de pobres contra pobres, potenciando su heterogeneidad social y obstaculizando su unidad, y con esta, la posibilidad de transformar sus condiciones de vida.

asume también un carácter expropiatorio entre pobres, en este sentido podemos destacar la ocupación de las tierras destinadas para la urbanización de la villa barrio por parte de un conjunto de pobladores de la villa y del vecino núcleo habitacional Zabaleta.

Bibliografía

Alvarez, Ana María; Arribillaga, María Inés; Berenstein y Juárez, Pablo; Caruso, Leandro; Fernández, Juan Manuel; Manco, Gilda; Marín, Rubén; Rebón, Julián; Repetto, Cecilia “Diagnóstico Social de la Villa de emergencia 21-24 de la Ciudad de Buenos Aires” Ponencia presentada en IV Jornadas de Sociología: "Reconstrucción de la voluntad sociológica" Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires; Bs. As. noviembre de 2000.

Alvarez, Ana María; Arribillaga, María Inés; Berenstein y Juárez, Pablo; Caruso, Leandro; Fernández, Juan Manuel; Manco, Gilda; Marín, Rubén; Rebón, Julián; Repetto, Cecilia “Informe Diagnóstico Social de la villa 21-24 de la ciudad de Buenos Aires” . Mimeo, abril 2001.

Bermúdez, Eduardo. “La disputa por un territorio. Los partidos del Gran Buenos Aires”. CICSO. Buenos Aires, 1985.

FEDEVI Federación de Núcleos y Barrios Marginados Revista “Con los Pies en la Tierra” Números Varios.

Grillo Oscar “Notas sobre las formas de asentamiento de los sectores populares en relación con los impactos de las políticas de ajuste” en Grillo Oscar, Lacarrieu Mónica y Raggio Liliana “Políticas Sociales y Estrategias Habitacionales”. Ed. Espacio, Bs. As., 1999.

Hobsbawn, Eric. J “La marginalidad social en la historia de la industrialización europea“. En Revista Latinoamericana de Sociología. Instituto Torcuato Di Tella, 1969.

INDEC-Promaeo “Clasificador Nacional de Ocupaciones” INDEC, Buenos Aires, 1998.

Izaguirre, Inés y Aristizabal, Zulema “Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires. Un ejercicio de formación de poder en el campo popular”. Centro Editor de América Latina n°10, Buenos Aires 1988.

Lezcano, Jorge “ La política de radicación de villas en la Capital Federal”, Serie de Estudios N° 16, Fundación CECE, febrero de 1997

Marín, Juan Carlos, “Luchar”, Inédito 2001.

Marx, Karl. "El Capital", Ed. Siglo XXI, 1998.

Mazzeo, Victoria “Población residente en Villas en la Ciudad de Buenos Aires. Transformaciones en el período 1960-1993.” Municipalidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1993.

Merklen, Denis “ Asentamientos en La Matanza. La terquedad de lo nuestro”. Buenos Aires, Catálogo, 1991.

Minujín, Alberto (compilador) "Cuesta Abajo", Losada, 1993.

Murmis, Miguel y Feldman Silvio "La heterogeneidad social de las pobreza" en "Cuesta Abajo", Losada, Bs.As., 1993.

Nun, J; Murmis, M.; Marín, J.C., "La marginalidad en América Latina- Informe Preliminar". Instituto Torcuato Di Tella. Diciembre 1968.

Nun, José. “Marginalidad social y exclusión” Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001.

Ozlack, Oscar "El derecho al espacio urbano: Políticas de redistribución poblacional metropolitana en un contexto autoritario" CEDES Centro de estudios de Estado y Sociedad, Buenos Aires 1982

Pok, Cyntia. "Precariedad laboral: Personificaciones sociales en la frontera de la estructura del empleo". Seminario Interamericano de Medición del Sector Informal. OIT .Lima, Perú. 1992

Programa de Investigación en Cambio Social (P.I.Ca.So.) "La población de la Villa 21-24 ante la Urbanización. Informe de encuesta realizada por la mutual Flor de Ceibo". Mimeo, Buenos Aires del 2000.

Rebón Julian "Conflicto armado y desplazamiento de población. Chiapas 1994-1998" FLACSO. México, 2001.

Torres Horacio "El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)" Serie 3 de difusión, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires, 1993.

Wacquant, Loic "Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio" Editorial Manantial, Buenos Aires, 2001.